

## **“*La Henriada de Voltaire en la traducción de Pedro Bazán de Mendoza (1816)*”**

Francisco Lafarga

El poema épico de *La Henriade*, que narra las hazañas de Enrique de Navarra, luego Enrique IV de Francia, en el contexto de las turbulencias de las luchas religiosas y de las intrigas políticas del siglo XVI, fue uno de las primeras grandes composiciones de Voltaire. Se publicó en 1728 y le procuró a su autor la fama de poeta épico, que no lo abandonaría durante el resto de su carrera literaria. Se hicieron pronto versiones en inglés, italiano y holandés, pero las traducciones españolas fueron algo tardías.

Este poema es una de las obras de Voltaire que menos interés ha despertado entre traductores y editores. La más antigua de las versiones, titulada *La Enriada*, fue realizada por José de Viera y Clavijo, está fechada en 1800, pero no llegó a publicarse y se conserva manuscrita en la B. Municipal de Santa Cruz de Tenerife. Del primer tercio del siglo XIX son las otras dos traducciones del poema, la que José Joaquín de Virués y Espínola dio en 1821 (Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos) con el título *La Enriada* y sin mencionar el nombre de Voltaire, y la anterior a ésta, es decir, la primera traducción publicada, realizada por el afrancesado Pedro Bazán de Mendoza y publicada en 1816 en la imprenta de Martin de la pequeña localidad de Alais o Alès (departamento del Gard) con el título *La Henriada, poema épico francés traducido en verso español*. Tampoco se mencionaba el nombre del autor en esta edición, aunque sí en las dos ediciones posteriores, realizadas ya en España en 1836 y 1842 por el impresor barcelonés Ignacio Oliveres, en las que, por el contrario, el nombre del traductor se oculta bajo las iniciales D. B. M.

Bazán debió comenzar su traducción en 1814, ya que afirma haberse dedicado a esta tarea durante algo más de dos años; la fecha coincidiría con su salida de España tras la definitiva derrota del ejército napoleónico. La traducción es particularmente atractiva por el abundante paratexto que presenta: un extenso “Prólogo y observación del traductor sobre la *Henriada*” del propio Bazán; una “Idea sobre la *Henriada*” y el “Prólogo del rey de Prusia”, que se encuentran en la mayoría de las ediciones francesas del poema; y, cerrando el volumen, las notas de Voltaire y las del traductor, no muy numerosas pero de gran interés. El mencionado prólogo del traductor, por ser un medio de expresión de Bazán, merece especial atención. Tras hacer un encendido elogio de Voltaire como poeta épico, le defiende

de las críticas de algunos eruditos, intentando equipararlo con Homero, Virgilio y otros renombrados épicos. Expone a continuación los motivos que le impulsaron a traducir la obra: dar a los españoles un modelo de poema épico; rendir un tributo de gratitud a Francia, “nación sensible y civilizada, donde así yo como todos mis respetables compañeros de desgracia hemos experimentado [...] las más sinceras demostraciones de asilo y hospitalidad”; mostrar, con el relato de las vicisitudes de las guerras de religión, “los horrores, desastres y calamidades a que conduce ciega y bárbaramente, por un lado, el espíritu de facción y partido, por otro el de anarquía, despotismo y goticismo, y por todos, el de fanatismo y superstición”; y, finalmente, conseguir algún provecho personal, tanto en lo literario como en lo económico.

Se refiere en otros lugares a la técnica utilizada en la traducción, apelando a la libertad y a la fidelidad: si bien conserva el sentido del original, declara que se ha arrogado ciertas libertades, que considera justas, avaladas por los grandes traductores del siglo XVIII (Isla, Iriarte, Llaguno, García de la Huerta) y de su época (Marchena, Miguel de Burgos). Por ello, dice permitirse “en obsequio de la índole de nuestra lengua y de la claridad y armonía”, multiplicar el número de versos, ampliar o reducir períodos, suprimir o añadir epítetos e incluso parafrasear ideas y sentimientos. Soluciones que se le aparecen plenamente justificadas por la dificultad de la traducción en verso. Y, en efecto, la traducción, que está en endecasílabos con rima asonante en los pares, aun respetando el sentido del original, presenta ampliaciones y reducciones debidas al diferente metro utilizado. Termina su prólogo afirmando que, si bien ha vertido algunos fragmentos susceptibles de condena por parte de la censura, lo ha hecho para conservar las bellezas poéticas.

El pensamiento del traductor, esbozado ya en el prólogo, se completa en las notas, en las que se muestra ferviente católico y defensor de España y sus instituciones. Defiende, por ejemplo, a la Inquisición, señalando que los derramamientos de sangre registrados en la historia por motivos religiosos no han sido debidos únicamente al Santo Oficio: la época en la que sucede la acción de *La Henriade* le sirve para demostrar que Francia, sin tenerlo en su territorio, lo ha visto ensangrentado por las guerras de religión. En cuanto a la vertiente patriótica, puede citarse la reacción que le sugieren los versos del canto VII de *La Henriade*:

Du puissant Charles-Quint la race est retranchée.  
L'Espagne, à nos genoux, vient demander des rois.

que Bazán traduce como:

Del fuerte y poderoso Carlos Quinto  
Extinguida la raza, ya la Iberia  
Reyes viene a pedimos de rodillas.

Reacciona el traductor vivamente en una nota, en la que declara: "Fanfarronada poco digna de la poesía filosófica y de la crítica histórica de un Voltaire. La España nunca pidió reyes de rodillas, ni de pie, ni sentada a ninguna otra nación del mundo".

En las ediciones posteriores, aunque se respetó el texto del poema, se eliminó el prólogo del traductor y suprimieron o redujeron algunas notas.